

EUDEMONOLOGÍA Y PESIMISMO EN EL FIN DE SIGLO MODERNISTA: HUELLAS FILOSÓFICAS EN RUBÉN DARÍO

Alberto Acereda
Arizona State University

***Resumen:** La vida y la obra de Darío muestra al mismo tiempo la euforia vivencial y el pesimismo existencialista. Aunque en Darío no encontramos un sistema filosófico desarrollado integralmente para dar coherencia interna a su vasta obra literaria, se puede colegir a lo largo de su obra una preocupación constante con la existencia y el ser, y una constante reflexión estética de honda raíz filosófica. En el siguiente artículo Alberto Acereda estudia detenidamente la influencia de Schopenhauer en Darío, demostrando cómo la filosofía del alemán está patente en la obra del nicaragüense. El pesimismo de Schopenhauer encontró un eco profundo en el pesimismo de Darío, y algunas de sus ideas, como demuestra Acereda, se encuentran en sus nocturnos y en "Lo fatal".*

En un artículo de 1906 para la revista literaria francesa *La Revue*, Emilia Pardo Bazán afirmaba sobre el Modernismo literario: "Le caractère commun aux 'modernistes' c'est la mélancolie et le pessimisme" (1276). Tal pesimismo como actitud caracterizadora de la visión modernista adquirió en el caso de Rubén Darío una dimensión trágicamente angustiada. A su vez, dicha angustia se enmarca en el pensamiento general sobre la existencia humana cuyos antecedentes pueden hallarse en la filosofía irracionalista de Arthur Schopenhauer, Sören Kierkegaard o Friedrich Nietzsche. Bajo diferentes postulados y variantes, tales antecedentes cuajaron en algunas de las vertientes del existencialismo filosófico del siglo XX. De esta modernidad existencial visible en el Modernismo y muy particularmente en Darío nos hemos ocupado recientemente en otro lugar (Acereda, 2002). Aquí mostraremos las huellas del filósofo alemán Arthur Schopenhauer (1788-1860) en la actitud vital y en la obra de Darío. La vida y los escritos de Schopenhauer se significaron por un acendrado pesimismo metafísico cercano al reconocido por el propio Darío. A la luz de ello, estudiaremos comparativamente a ambos autores con el objeto de verificar las huellas del filósofo alemán en Darío. Sostenemos la hipótesis de que el nicaragüense leyó a Schopenhauer y en su vida y obra es posible hallar algunas presencias del filósofo alemán, particularmente en el ámbito del pesimismo existencial y su respuesta a través de la eudemonología o arte de saber vivir.

Darío visitó España por primera vez en 1892, con motivo de las celebraciones del IV Centenario colombino. Para entonces, las ideas de Schopenhauer eran conocidas en los círculos filosóficos de Madrid gracias a la labor de José del Perojo y Figueras en la *Revista Contemporánea* ya desde 1875. A raíz de la Guerra de Cuba en 1898, Darío fue nuevamente enviado a España como cronista del diario porteño *La Nación*. En el momento de la crisis finisecular española, el pesimismo

de la filosofía de Schopenhauer se adecuaba muy bien al clima de "desastre" que vivía la intelectualidad española. Los estudios de Donald Santiago respecto a la difusión de las ideas de Schopenhauer en España ayudan a explicar la presencia del alemán en autores como Leopoldo Alas "Clarín", Miguel de Unamuno, Pío Baroja, Emilia Pardo Bazán, Antonio Machado, José Martínez Ruiz "Azorín", Angel Ganivet, Ramón del Valle-Inclán, Ramón Pérez de Ayala, Gabriel Miró, Juan R. Jiménez y el mismo Darío. Lo mismo podría decirse en cuanto a la atención dispensada a Schopenhauer por varios intelectuales del momento como Urbano González Serrano, Marcelino Menéndez y Pelayo o Manuel de la Revilla.¹ Las primeras ediciones de las obras de Schopenhauer en España datan de 1889 y se amplían hasta 1908, años en que Darío pasó largas temporadas y hasta vivió en España. Por si fuera poco, la casa editorial "La España Moderna", con la que Darío tuvo contactos, publicó junto a otras editoriales, varias traducciones de las obras de Schopenhauer. Una de las más tempranas fue la realizada por Antonio Zozaya y titulada *Parerga y paralipómena. Aforismos sobre la sabiduría de la vida*, que apareció en 1889 en dos volúmenes editados por la "Biblioteca Económica Filosófica". Entre 1896 y 1902 vio la luz en tres volúmenes la traducción *El mundo como voluntad y representación*, por lo que el interés por Schopenhauer fue creciendo en España con más traducciones de sus obras.² Darío, en definitiva, pudo conocer en lengua española los escritos de Schopenhauer, aunque también lo pudiera haber hecho a través de varias traducciones al francés en sus años parisinos. Sea como fuere y según mostraremos, las escasas pero expresas menciones que Darío dejó en su obra sobre Schopenhauer no resultan gratuitas. Tampoco lo son algunas de las actitudes que adoptó el nicaragüense en su actitud vital y poética.

El mismo Schopenhauer no fue ajeno a la tradición cultural y literaria española, como verifica la mención en sus obras de autores como Ramón Llull, Miguel de Cervantes, Mateo Alemán, Pedro Calderón de la Barca y Baltasar Gracián. El último fue muy elogiado por

¹ Para la presencia de Schopenhauer en España y, al margen del mencionado estudio de Santiago, pueden verse los trabajos de Fox, Beser y Ribas. Aun así, todavía falta por estudiar de manera completa la presencia del filósofo alemán en el Modernismo hispánico. Lozano Marco compiló en 1996 el número especial *Schopenhauer y la creación artística en España* para la revista *Anales de Literatura Española*. Este volumen incluye estudios iluminadores sobre la presencia del autor alemán en la literatura española. Entre ellos, interesan particularmente los análisis temáticos de Alonso y Prieto de Paula sobre el pesimismo y la melancolía finisecular respectivamente. Así también merecen atención los acercamientos comparativos de Ordóñez sobre Baroja, Ribas sobre Unamuno y Lozano Marco sobre "Azorín". Este último crítico también ha publicado recientemente una interesante monografía interdisciplinar sobre las imágenes del pesimismo en el fin de siglo español. Por último, puede consultarse el volumen editado por Henri sobre la huella de Schopenhauer en la literatura europea.

² Las traducciones de Schopenhauer al español se sucedieron en todo el fin de siglo peninsular: *El fundamento de la moral* (1896), *Nigromancia* (1907), *Estudios de historia filosófica* (1908), *Ensayos sobre religión, estética y arqueología* (1908), *Moral, religión y la ciencia de la naturaleza* (1908), entre otras. Incluso Unamuno publicó su traducción *Sobre la voluntad de la naturaleza* en Madrid en 1900. También fueron apareciendo las traducciones de Luis Jiménez y García Luna *Metafísica de lo Bello y Estética* (1901) y *Apuntes para la historia de la filosofía* (1903). López White tradujo en 1902 y 1904 respectivamente *El amor, las mujeres y la muerte* y *Los dolores del mundo*.

Schopenhauer, en especial por su compendio eudemonológico *Oráculo manual y arte de prudencia* (1647), que el mismo Schopenhauer tradujo al alemán. Su admiración por estos autores españoles y por otros extranjeros, como William Shakespeare, coincide con algunos de los autores que también Darío mencionó en el prólogo a *Prosas profanas* (1896): "Yo le pregunto por el noble Gracián, por Teresa la Santa, por el bravo Góngora y el más fuerte de todos, don Francisco de Quevedo y Villegas. Después exclamo: '¡Shakespeare! ¡Dante! ¡Hugo...!'" (Y en mi interior: ¡Verlaine...!) (546)³. El interés de Darío por autores atendidos también por Schopenhauer ratifica un común acuerdo de intereses. Mientras el alemán consideraba a Calderón como uno de los grandes genios universales, Darío había publicado también en su juventud un estudio sobre el teatro calderoniano. Por este camino, la visión pesimista del mundo, el cuestionamiento de la existencia y la mirada a la vida como teatro visible en el dramaturgo áureo adquiere un común interés en Schopenhauer y Darío por vía del pesimismo metafísico y existencial. Paralelamente, muchos de los autores influidos por Schopenhauer (Rémy de Gourmont, Georges Rodenbach o Maurice Maeterlinck) fueron artistas a los que Darío se refirió alguna vez en sus escritos, lo que viene a corroborar esa convegenia de intereses y el hecho de que Darío estuviera familiarizado con Schopenhauer.

En la filosofía de Schopenhauer es comprobable una oposición al idealismo dominante de inicios del siglo XIX. El autor alemán desarrolló la noción de que la voluntad es universal y fundamental pero, al mismo tiempo, ciega, irracional y maligna. Esa voluntad es la fuente de todo el sufrimiento humano. Según Schopenhauer, sólo mediante la negación de la voluntad, a través de la austeridad, la pobreza y el amor era posible adquirir una tranquilidad de espíritu y una sabiduría humana. Igualmente, Schopenhauer tuvo una visión de la vida como tragedia que coincide con la visión que de Darío ya apuntamos en un libro de 1992 y que seguimos sosteniendo. El pesimismo de Schopenhauer coincide con el de Darío, particularmente en su común comprensión del ser humano como víctima de fuerzas ciegas que operan sobre un destino incontrolable. Luis Navia ya señaló la importancia del elemento pesimista en el autor alemán cuando afirmó: "The most pervasive and consistent ideological element in the philosophy of Arthur Schopenhauer is his pessimism. Every aspect of his philosophy reflects in one way or another his pessimistic outlook on existence" (171). Tal pesimismo es comprobable en su obra fundamental: *Welt als Wille und Vorstellung* (1819) [*El mundo como voluntad y representación*], donde definió la vida humana como absurda y llena de desesperanza. Del conflicto entre la voluntad (*Wille*) y la representación o idea (*Vorstellung*) surge el sufrimiento humano y la desesperación. A partir de un amplio y agudo análisis de las varias ramificaciones de la existencia humana, Schopenhauer concluyó que el error innato de los seres

³ Desde aquí, y para facilitar el cotejo de los textos de Darío y Schopenhauer, todas las citas se remiten a la lista final de obras. Los textos de Darío se toman del primer volumen de sus *Obras completas*, que se denominarán con el número del volumen, seguidos del número de páginas. Para las citas darianas de sus libros poéticos, se sigue siempre la edición de *Poesías completas*. Ed.A. Méndez Plancarte & A. Oliver Belmás. Madrid: Aguilar, 1975. Las citas de Schopenhauer remiten a la edición española de *Aforismos sobre el arte de saber vivir* y se indicarán por *Aforismos* seguida del número de páginas. Cualquier otra cita de Schopenhauer que no sea parte de tales aforismos, se toma del segundo volumen de la versión inglesa de *Parerga and Paralipomena. Short Philosophical Essays* (1851), que se indicará como *Parerga*, seguido del número de páginas. Cuando sea el caso, también se citará de la versión inglesa de *Welt als Wille und Vorstellung* (1819) [*The World as Will and Representation*], indicándose *Welt* seguido del número del volumen y páginas.

humanos consiste en creer que su existencia se encamina a la felicidad. Ahí radica la clave de su filosofía y el pesimismo que define su visión de la existencia. Sin embargo, y por encima de su filosofía especulativa, Schopenhauer también escribió un tratado eudemonológico que incluía interesantes aplicaciones sobre el arte de saber vivir. Esta especie de filosofía práctica no la publicó hasta 1851 en el primer tomo de *Parerga und Paralipomena* (1851) [*Parerga y Paralipomena*], pero que inició ya en 1814. Se trataba de la "Eudemonología o Aforismos sobre el arte de saber vivir", donde por encima de su filosofía metafísica, especulativa y ontológica, Schopenhauer planteó una filosofía práctica para el mundo. Una revisión de la actitud vital de Darío y de su legado autorial permite observar que el nicaragüense debió leer a Schopenhauer, no sólo en su filosofía, sino también en su eudemonología. Sus lecturas de Schopenhauer confirman la experiencia dariana respecto a la situación del hombre como ser ignorante en un mundo hostil y angustioso. El interés de Darío por la eudemonología de Schopenhauer queda inicialmente ratificado si tenemos en cuenta su curiosa afirmación en *Historia de mis libros* (1909): "Todas las filosofías me han parecido impotentes; y algunas, abominables y obra de locos y malhechores. En cambio, desde Marco Aurelio hasta Bergson, he saludado con gratitud a los que dan alas, tranquilidad, vuelos apacibles, y enseñan a comprender de la mejor manera posible el enigma de nuestra estancia sobre la tierra. (1: 223). Esa mejor manera de vivir es lo que Darío buscó al leer la eudemonología de Schopenhauer. No fue ajeno el nicaragüense a la vida desesperada del filósofo alemán, lo que contrasta con la propia vida trágica del mismo Darío y, sobre todo, con su innato deseo de hallar la esperanza. Tal es el sentido último del gran libro poético de Darío, *Cantos de vida y esperanza* (1905), donde en último término hay menos vida y esperanza de la que su autor hubiera querido. En definitiva, es en ese innato pesimismo dariano donde cabe hallar la razón última para comprender su interés por la eudemonología de Schopenhauer. Darío, al igual que el filósofo alemán, sintió en su propia carne el rechazo de una sociedad de espaldas al arte. Los dos fueron conscientes de su valía personal, pero sobre todo de la imposibilidad de escapar de una existencia humana llena de sufrimiento, tragedia y angustia.

Las menciones expresas de Schopenhauer en la obra de Darío son, pese a todo, más bien escasas. Una de ellas la encontramos en el libro de crónicas *Opiniones* (1906), específicamente en el artículo "A propósito de Mme. De Noailles". Darío escribió allí de "el sexo vilipendiado intelectualmente por Schopenhauer" (1: 300) en referencia al ensayo de éste sobre la mujer y que había sido incluido en *Parerga und Paralipomena* (1851). De fechas cercanas es la otra mención dariana de Schopenhauer que encontramos en el prólogo "Dilucidaciones" de *El canto errante* (1907). Allí Darío indicó su intento de seguir los consejos de Schopenhauer respecto a apartar su propia individualidad: "He apartado asimismo, como quiere Schopenhauer, mi individualidad del resto del mundo, y he visto con desinterés lo que a mi yo parece extraño, para convencerme de que nada es extraño a mi yo" (698). La afirmación de Darío no resulta gratuita si realizamos un detenido recorrido por los "Aforismos sobre el arte de saber vivir" de Schopenhauer. En varias ocasiones el filósofo alemán insistió en ese culto a la individualidad. Ya en el primer capítulo de esos aforismos leemos: "De ahí que esté claro cuan dependiente es nuestra felicidad de aquello que *somos*, de nuestra individualidad" (*Aforismos*, 37). Unas páginas después, prosiguió el alemán: "Lo más esencial para la felicidad de la vida es lo que uno *tiene en sí mismo*" (*Aforismos*, 41). Ya en el segundo capítulo Schopenhauer insistió: "Lo que uno es en sí mismo y en sí mismo posee, en resumidas cuentas, la personalidad y su valor, es lo único que contribuye directamente a su felicidad y bienestar" (*Aforismos*, 43). Y de nuevo, ya en el quinto capítulo, se repite la misma idea: "Ahora bien, de todo esto se colige que a quien mejor le va es a aquel que ha contado consigo mismo y que lo tiene todo en su interior... Por lo demás, cuanto más rico es uno en sí mismo, menos encuentra

fuera de él" (*Aforismos*, 149). A la luz de estas afirmaciones, Darío sintió un acuerdo mental con Schopenhauer pues desde su infancia había vivido en esa individualidad que, andando el tiempo, afectó su personalidad creadora.

Otra vertiente donde es posible discernir la huella de Schopenhauer sobre Darío recae en el rechazo de la falsedad y en la apología de la autenticidad y sinceridad. "Por eso ser sincero es ser potente" (630), escribió Darío en el primer poema de *Cantos de vida y esperanza* (1905), al hilo de las recomendaciones de Schopenhauer. En esa sinceridad hay también un rechazo a la sospechosa manifestación de la demagogia y la popularidad. Darío apreció siempre la aristocracia del pensamiento y del arte, posicionamiento que vuelve a conectarle con la eudemonología del autor alemán. En el quinto capítulo de los "Aforismos", Schopenhauer dividió la aristocracia en tres tipos: de nacimiento o rango, de dinero y de pensamiento o intelecto. El último tipo es el que interesó al alemán y en el que cabe incluirle a él mismo y a Darío. También el nicaragüense apuntó parecidas ideas sobre esta aristocracia del pensamiento, como muestra el inicio de su prólogo a *Cantos de vida y esperanza* (1905): "Mi respeto por la aristocracia del pensamiento, por la nobleza del Arte, siempre es el mismo. Mi antiguo aborrecimiento a la mediocridad, a la mulatez intelectual, a la chatura estética, apenas si se aminora hoy con una razonada indiferencia" (625). Aun así, algo después en ese mismo prólogo el nicaragüense afirmó su condición de poeta abocado a las masas, a pesar de su condición individualista: "Yo no soy un poeta para las muchedumbres. Pero sé que indefectiblemente tengo que ir a ellas" (625). Este despegue de lo popular no debe entenderse, sin embargo, como un desprecio a la humanidad sino a la vulgaridad. A la vez se ubica en la compartida actitud vital de varios poetas modernistas como José Martí, José Asunción Silva, Julián del Casal, Julio Herrera y Reissig, Amado Nervo, Juan R. Jiménez y tantos otros. Ya Schopenhauer escribió en sus "Aforismos": "cien necios en un tropel no equivalen a un solo hombre cabal" (*Aforismos*, 51). Y Darío, en el prólogo a *El canto errante* (1907) afirmó: "No hay duda de que la muchedumbre es siempre ignorante, siempre injusta" (694). Igualmente, en el capítulo cuarto de esa misma colección, el filósofo alemán se quejó de "la superficialidad y futilidad de los pensamientos, la estrechez de ideas, la pequeñez de los sentimientos, la volubilidad de las opiniones y la cantidad de errores que bullen en la mayoría de los cerebros" (*Aforismos*, 75). De igual manera, unas páginas después Schopenhauer insistió en el hecho de que "la gran masa tiene ojos y oídos, pero no mucho más; sobre todo, carece infinitamente de juicio y adolece de poca memoria" (*Aforismos*, 84). En términos parecidos, la expresión desesperanzada de Darío como ser náufrago en el mundo puede verse ya desde bien temprano, en el prólogo a *Prosas profanas* (1896), donde había confesado: "yo detesto la vida y el tiempo en que me tocó nacer" (546). Esta idea dariana permite comprobar su innato pesimismo y, a la vez, su constante búsqueda de soluciones para paliarlo. En Schopenhauer, Darío encontró un pesimismo compartido, pero a la vez una eudemonología que leyó con avidez como fórmula de consuelo.

El desencuentro entre el artista y las masas adquiere especial interés en el fin de siglo modernista. El desarrollo del capitalismo en el mundo hispánico, aun dentro de la modalidad que Nelson Osorio calificó con acierto como "modernización dependiente", generó un proceso de democratización que Darío y los modernistas vieron en términos contradictorios. En este particular, cabe recordar la valoración estética e ideológica que se dio en el fin de siglo modernista de una organización social primitiva, idílica y genuina.⁴ También en Schopenhauer pudo hallar Darío su

⁴ Tal valoración tiene sus raíces en el arte finisecular, en los artistas prerrafaelitas y en la actitud despectiva frente a la mediocridad de la democracia y las ideas modernas que es visible ya en Arthur Schopenhauer y después en Friedrich Nietzsche. Lo mismo es observable en autores como Angel

insistencia en la aristocracia intelectual y, sobre todo, su desilusión ante el progreso y la democratización de la vida. En *Historia de mis libros* (1909), Darío reconoció estar "abominando la democracia funesta a los poetas" (1: 206). Y lo mismo hizo cuando al referirse a su propio poema "¡Torres de Dios!, ¡Poetas!...", Darío se enfrentó a la democracia al entender el arte como "el faro de la esperanza ante las amenazas de la baja democracia y de la aterradora igualdad" (1: 217). Darío denunció asimismo la situación del artista en diferentes textos y, con el paso del tiempo, acabó no respondiendo a los ataques de sus enemigos siguiendo así los consejos de la eudemonología de Schopenhauer. Por ello en el prólogo a *El canto errante* (1907) confesó: "Tanto en Europa como en América se me ha atacado con singular y hermoso encarnizamiento. Con el montón de piedras que me han arrojado pudiera bien construirme un rompeolas que retardase en lo posible la inevitable creciente del olvido..." (695). Darío parece aquí tener en cuenta lo que Schopenhauer recomendaba al hombre de talento en cuanto a mostrarse indiferente ante las críticas de sus enemigos y aprender, en fin, "a no conceder mucho valor a lo que digan, ni a esperar mucho de ellos ni moral ni intelectualmente; de ahí que, en lo referente a sus opiniones, aprenda a fortalecer en sí mismo esa indiferencia" (*Aforismos*, 159). La recomendación de Schopenhauer de reaccionar con indiferencia ante las injurias fue practicada por Darío ya que él no fue esclavo ni de los ataques ni de las alabanzas de sus contemporáneos. La huella de Schopenhauer es visible cuando en otra parte de su eudemonología insistió: "De aquí que para que las cabezas pensantes tenga muy poco valor el aplauso de sus contemporáneos, por enorme que éste sea, pues en él sólo oyen el eco de muy pocas voces, las cuales tampoco son, en realidad, más que el producto del momento" (*Aforismos*, 126).

La defensa de la individualidad frente a las masas implicó igualmente en Darío una concepción artística sustentada en el menosprecio de la imitación y la alabanza de la originalidad personal. Esa búsqueda de la individualidad y el autoconocimiento es visible nuevamente en la eudemonología de Schopenhauer, cuando éste afirmó: "Lo que uno es para sí, lo que le acompaña en la soledad y que nadie puede darle o quitarle, es manifiestamente más esencial que todo lo que posee o lo que pueda ser a los ojos de los demás" (*Aforismos*, 38). Schopenhauer pensó que en la soledad todos los seres humanos se conocían mejor. Las consecuencias positivas de este autoconocimiento fueron para Schopenhauer razones suficientes para buscar la soledad y apartarse de la sociedad: "La soledad concede al hombre dotado de grandes cualidades intelectuales una doble ventaja: primero, le proporciona la posibilidad de estar consigo mismo; y segundo, la de no estar con los demás" (*Aforismos*, 152). La subjetividad existencial propugnada por el filósofo alemán se revaloriza en el fin de siglo modernista y sus artistas y poetas, como el mismo Darío, llevaron tales ideas a su práctica. Darío concibió que la soledad implicaba la creación de un arte propio, alejado de toda imitación, como propuso en las "Palabras liminares" de *Prosas profanas* (1896): "Mi literatura es mía en mí; quien siga servilmente mis huellas perderá su tesoro personal y, paje o esclavo, no podrá ocultar sello o librea" (545). Esta confesión dariana coincide otra vez con las ideas de Schopenhauer en contra de la imitación, según las expresó en el capítulo quinto de su eudemonología: "No debe tomarse a nadie como modelo de lo que uno hace o deja de hacer, pues la situación, las

Ganivet en su *Idearium español* (1897) y en las respuestas epistolares entre el mismo Ganivet y Miguel de Unamuno recogidas después, a partir de 1905, bajo el título "El porvenir de España". Ramiro de Maeztu también rechazó ya en 1899 la democracia de las multitudes, y lo mismo hicieron José Enrique Rodó en *Ariel* (1900), respecto a la degeneración democrática, y Pío Baroja, éste oponiéndose al progreso, a las máquinas y a la democracia y planteando una visión pesimista, con ecos de Schopenhauer.

circunstancias, las relaciones, no son nunca las mismas para todos" (*Aforismos*, 190). En el mismo prólogo a *Prosas profanas* (1896) Darío también incluyó el consejo del compositor Richard Wagner a su discípula, otro ejemplo de la consideración dariana sobre la importancia de la originalidad artística: "Wagner a Augusta Holmes, su discípula, dijo un día: 'lo primero, no imitar a nadie, y sobre todo, a mí. Gran decir'" (545). Unos años después, en el prólogo a *Cantos de vida y esperanza* (1905), Darío volvió a clarificar: "Cuando dije que mi poesía era 'mía, en mí', sostuve la primera condición de mi existir, sin pretensión ninguna de causar sectarismo en mente o voluntad ajena, y en un intenso amor a lo absoluto de la belleza" (625-626). Una vez más, la conciencia artística dariana coincide con el concepto schopenhaueriano del arte y la literatura, cuya concreción se basó siempre en la negación absoluta de la imitación. Es por ello que también en el prólogo a *El canto errante* (1907) Darío insistió de nuevo: "Nunca he dicho: 'lo que yo hago es lo que se debe hacer'" (695).

Junto a la comunidad de actitudes vitales y estéticas visibles entre Schopenhauer y Darío, un estudio más amplio permitiría descubrir otras vertientes igualmente iluminadoras. De igual modo, sería interesante hacer un rastreo por la obra completa de Darío a fin de hallar los paralelismos con la de Schopenhauer. Una de las modalidades poéticas que así lo verifica es el de los llamados "nocturnos" darianos, textos de los que ya se ocupó en su día Julio Ycaza Tigerino. Dos de ellos se incluyeron en *Cantos de vida y esperanza* (1905) y el otro en *El canto errante* (1907). En los tres poemas hay una idea de reflexión existencial perpetrada por la mente del poeta en un ambiente de nocturnidad. El primero de estos nocturnos, el que empieza "Quiero expresar mi angustia...", recoge todo el horror del hombre como ser pasajero en una vida que sólo lleva al espanto de la muerte. El segundo nocturno, el que se inicia "Los que auscultasteis el corazón de la noche...", supone también una angustiada meditación existencial en una noche de insomnio. El tercero, que comienza "Silencio de la noche, doloroso silencio...", vuelve nuevamente a constatar tal insomnio en una reflexión que alcanza hasta la llegada de la muerte. El pesimismo dariano se convierte en angustia existencial en estos tres textos que encierran la confirmación de la inutilidad de la vida humana. Este tipo de poemas nocturnales pertenecen a la estética finisecular modernista y son visibles en poetas como José Asunción Silva o Juan R. Jiménez. Pero importa señalar que Darío los publicó en sendos libros de 1905 y 1907, fechas que coinciden con los años en que precisamente Darío menciona a Schopenhauer, según vimos. Si tenemos esto en cuenta, debe subrayarse la relación de estos nocturnos con la ideas de Schopenhauer apuntadas en el capítulo quinto de sus "Aforismos". En este sentido, Schopenhauer escribió: "De ahí que sea por la noche, mientras la fatiga cubre con una oscuridad subjetiva el entendimiento y la facultad de juzgar y la inteligencia está cansada y confusa, y que se muestre incapaz de llegar al fondo de las cosas, que los objetos de nuestras cavilaciones adquieran una apariencia peligrosa y se transformen con inusitada facilidad en imágenes aterradoras. Esto sucede sobre todo cuando a altas horas de la noche nos hallamos en el lecho... Nuestros pensamientos, poco antes del sueño, o cuando despertamos en medio de la oscuridad, son malignas deformaciones y tergiversaciones de las cosas -a semejanza de los sueños normales-, y cuando conciernen a asuntos personales solemos verlos, por lo general, negrísimos y espantosos" (*Aforismos*, 163). De manera todavía más clara es posible también establecer las conexiones de la poesía de Darío con la filosofía de Schopenhauer a partir de "Lo fatal", poema que cierra *Cantos de vida y esperanza* (1905) y que ha recibido especial atención crítica.⁵ Este texto incluye una trágica desesperación ante la realidad de la existencia humana y un rechazo de la conciencia y de la

⁵ Sin pretender reunir aquí la amplia bibliografía existente sobre este poema, véanse particularmente las páginas de Marasso (1954: 278-286) así como el análisis estilístico de Predmore.

sensibilidad al ser fuentes de dolor. Darío contempla al ser humano como criatura castigada por ser precisamente la más consciente de su existencia y su destino. El inicio del poema resulta impactante al expresar el deseo del poeta de ser árbol o piedra. La razón última de tal voluntad radica en que se trata de elementos carentes de la conciencia humana del dolor por el mero hecho de existir: "Dichoso el árbol que es apenas sensitivo, / y más la piedra dura porque ésa ya no siente, / pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo, / ni mayor pesadumbre que la vida consciente." (688). Rubén Benítez, en el único trabajo dedicado a las relaciones entre este poema y Schopenhauer, ya vio con agudeza el paralelismo con lo que Schopenhauer había escrito años antes. Más particularmente, el filósofo alemán estableció en el capítulo 55 de su *Welt als Wille und Vorstellung* (1819) una comparación entre el sufrimiento humano y el de los animales en estos términos: "The cause of our pain as of our pleasure, therefore, lies for the most part not in the real present, but merely in abstract thoughts. It is these that are often unbearable to us, and inflict torments in comparison with which all the sufferings of the animal kingdom are very small" (*Welt*, I, 299). Pero todavía más clara es la relación que puede establecerse entre Darío y Schopenhauer si continuamos leyendo en el capítulo 56 del mismo libro. El filósofo alemán incluyó allí menciones específicas sobre la sensibilidad de las plantas y animales en comparación con la de los humanos que se asemejan mucho a las claves del poema de Darío. Según Schopenhauer, cuanto más conciencia tienen los seres vivos, mayor es su dolor: "For as the phenomenon of the will becomes more complete, the suffering becomes more and more evident. In the plant there is as yet no sensibility, and hence no pain. A certain very small degree of both dwells in the lowest animals, in *infusoria* and *radiata*; even in insects the capacity to feel and suffer is still limited... Therefore, in proportion as knowledge attains to distinctness, consciousness is enhanced, pain also increases, and consequently reaches its highest degree in man. (*Welt*, I, 310). En otros ensayos de Schopenhauer recogidos en *Parerga und Paralipomena* (1851) es posible hallar ideas sobre la doctrina del sufrimiento en el mundo a causa de la conciencia. La referencia dariana al hondo dolor que supone la vida consciente tiene resonancias en Schopenhauer, pero también es verdad que la idea del "Nihil cogitantium jucundissima vita est" se remonta a una larga tradición cultural visible ya en la Biblia y en las tragedias griegas de Sófocles. La idea de Darío incluyó además un nihilismo que conectó con el pensamiento irracionalista decimonónico de Schopenhauer y también de Nietzsche. Cuando Darío comentó este mismo poema en *Historia de mi libros* (1909), dejó clara su preocupación respecto a la existencia y afirmó: "En 'Lo fatal', contra mi arraigada religiosidad, y a pesar mío, se levanta como una sombra temerosa un fantasma de desolación y de duda" (1: 224). Es por ello que el poema concluye con un pesimismo vital absoluto que se hace angustia existencial: "y no saber a dónde vamos / ni de dónde venimos...!" (688). La ignorancia del destino en Darío contrasta con la seguridad de la muerte como fin último de la vida terrenal. También Schopenhauer indicó todo esto en su ensayo sobre la doctrina del sufrimiento en el mundo al plantear que la medida del dolor se aumenta por el hecho mismo de conocer la existencia de la inefable muerte.

Toda esta desesperación existencial que hallamos en Darío representa la extensión de un pesimismo finisecular hispánico que tiene ejemplos considerables en varios autores: en España, desde los primeros pasos de Rosalía de Castro a Miguel de Unamuno, los hermanos Machado, o el mismo Pío Baroja; en Hispanoamérica, desde José Martí, José Asunción Silva o Julio Herrera y Reissig hasta Horacio Quiroga. En el caso de Darío, ese pesimismo contrasta con las ideas de Schopenhauer de manera que nuestra hipótesis inicial de las huellas del filósofo alemán sobre el nicaragüense queda validada. No resulta así difícil entender que Darío vio en Schopenhauer un pesimismo que se avenía muy bien con el suyo propio y con el de toda la estética finisecular modernista. Cuando ese pesimismo se hizo angustia existencial en Darío, el nicaragüense acudió a la

eudemonología schopenhaueriana y en ella estableció un diálogo con el filósofo alemán a través del seguimiento de su obra. A la luz de nuestra investigación hemos demostrado la presencia de Schopenhauer en Darío en cuanto a las actitudes humanas de individualidad frente a las masas, respecto a la visión sociopolítica de la democracia, en cuanto a la cuestión de la imitación, así como en referencia a las intertextualidades visibles en algunos poemas de Darío. Desde estas múltiples direcciones es posible, por tanto, ratificar nuestra inicial hipótesis de que Darío leyó a Schopenhauer y éste dejó una interesante huella en la actitud vital y en la obra misma de Darío.

Obras citadas

- Acereda, Alberto. *Rubén Darío poeta trágico. Una nueva visión*. Barcelona: Teide, 1992
- . *El Modernismo poético. Estudio crítico y antología temática*. Slamanca: Ediciones Almar, 2001.
- . "La modernidad existencial en la poesía de Rubén Darío". *Bulletin of Spanish Studies* 79 (2002): 149-169.
- Alonso, Cecilio. "Notas sobre el pesimismo activo en la literatura española hacia 1900. (Un fin de siglo entre la voluntad y el dolor de vivir)". *Anales de Literatura Española* 12 (1996): 27-54.
- Anderson-Imbert, Enrique. *La originalidad de Rubén Darío*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1967.
- Azam, Gilbert. *El modernismo desde dentro*. Barcelona: Anthropos, 1989.
- Benítez, Rubén. "Schopenhauer en 'Lo fatal' de Rubén Darío". *Revista Iberoamericana* 80 (1972): 507-512.
- Beser, Sergio. "Tristeza y pesimismo". *Leopoldo Alas, crítico literario*. Madrid: Gredos, 1968. 156-164.
- Broad, Peter G. "Rubén Darío entre dos textos: una relectura ambidireccional de 'Lo fatal'". *Texto Crítico* 38 (1988): 59-66.
- Darío, Rubén. *Poesías completas*. Ed.A. Méndez Plancarte & A. Oliver Belmás. Madrid: Aguilar, 1975.
- . *Obras completas*. Madrid: Afrodisio Aguado, 1950-1953.
- Henri, Anne, ed. *Schopenhauer et la création littéraire en Europe*. París: Méridiens Klincksieck, 1989.
- Lozano Marco, Miguel Angel, ed. *Schopenhauer y la creación artística en España. Anales de Literatura Española* 12 (1996).
- . "Schopenhauer en Azorín: la 'necesidad de una metafísica'". *Anales de Literatura Española* 12 (1996): 203-215.
- . *Imágenes del pesimismo. Literatura y arte en España. 1898-1930*. Alicante: Universidad de Alicante, 2000.
- Marasso, Arturo. *Rubén Darío y su creación poética*. Buenos Aires: Kapelusz, 1954.
- Navia, Luis. *Reflections on Schopenhauer's Pessimism. Schopenhauer. His Philosophical Achievement*. Ed. Michael Fox. New Jersey: Barnes & Noble Books, 1980. 171-182.
- Ordoñez, David. "Baroja y Schopenhauer: implicaciones narrativas del mundo como representación". *Anales de Literatura Española* 12 (1996): 139-159.
- Ossers, Manuel A. Sobre el tema 'Lo fatal' en Rubén Darío. *Revista del Ateneo Puertorriqueño* 12-15 (1991): 69-75.

- Pardo Bazán, Emilia. "Le Mouvement Littéraire en Espagne. Les poètes espagnols du XXe siècle". *Obras completas*. Madrid: Aguilar, 1947. Vol. 3. 1274-1281.
- Peñas Bermejo, Francisco. "El carácter existencial de la poesía de Rubén Darío y su presencia en la poesía española del siglo XX". *Alba de América. Revista Literaria* 11 (1993): 311-332.
- Predmore, Michael. "A Stylistic Analysis of 'Lo fatal'". *Hispanic Review* 39 (1971): 433-438.
- Prieto de Paula, Angel L. "Schopenhauer y la formalización de la melancolía en las letras españolas del novecientos". *Anales de Literatura Española* 12 (1996): 55-87.
- Ribas, Pedro. "Unamuno y la cultura alemana. Convergencia con Schopenhauer". *Volumen-Homenaje a Miguel de Unamuno*. Salamanca: Ediciones de la U de Salamanca, 1986. 275-294.
- . "Unamuno y Schopenhauer: el mundo onírico". *Anales de Literatura Española* 12 (1996): 101-113.
- Santiago, Donald. "La influencia de Arturo Schopenhauer en España desde finales del siglo XIX". *Actas del VI Seminario de Historia de la Filosofía Española e Iberoamericana*. Ed. A. Heredia Soriano. Salamanca: Ediciones de la U de Salamanca, 1990. 411-424.
- Schopenhauer, Arthur. *Welt als Wille und Vorstellung. The World as Will and Representation*. Trad. E.F.J. Payne. Nueva York: Dover Pub., 1966. 2 vols.
- . *Parerga und Paralipomena. Parerga and Paralipomena. Short Philosophical Essays*. Trad. E.F.J. Payne. Oxford: Clarendon Press, 1974. 2 vols.
- . *Aforismos sobre el arte de saber vivir*. Trad. Lusi Fernando Moreno Claros. Madrid: Debate, 2000.